

Harry Potter y la piedra filosofal, J.K. Rowling.

[...] —¿No sientes un olor raro?

Harry olfateó y un aroma especial llegó a su nariz, una mezcla de calcetines sucios y baño público que nadie limpia.

Y lo oyeron, un gruñido y las pisadas inseguras de unos pies gigantescos. Ron señaló al fondo del pasillo, a la izquierda. Algo enorme se movía hacia ellos.

[...] Era una visión horrible. Más de tres metros y medio de alto y con la piel de color gris piedra, un descomunal cuerpo deforme y una pequeña cabeza pelada encaramada en lo alto como un coco. Tenía piernas cortas, gruesas como troncos de árbol, y pies planos y callosos. El olor que despedía era increíble. Llevaba un enorme garrote de madera que arrastraba por el suelo, porque sus brazos eran muy largos.

[...] agitó sus largas orejas, tomando decisiones con su minúsculo cerebro, y luego entró lentamente en la habitación.

[...] sus ojitos malignos detectaron a Harry.

[...] El ser deforme...

Descripción escrita por la autora a lo largo de las páginas 141, 142 y 143.